SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 2008

Turismo 12

Gonzalo Martínez



FRESCURAS DE VERANO

Trekking sobre el glaciar Perito Moreno y cabalgatas en la estepa. Comienza la temporada alta en El Calafate.

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI

En lo más alto del cerro, una virgen con un niño en sus brazos custodia los días y noches de las treinta mil almas que habitan Belén, la pequeña ciudad con aires pueblerinos del oeste catamarqueño, conocida y autoproclamada como la cuna del poncho. Este sitio, donde incas y diaguitas dejaron su huella, se caracteriza por la gran cantidad de artesanos que trabajan día a día en la confección de ponchos, la prenda nacional por excelencia, que aquí es una institución y casi una marca registrada.

En el centro de Belén, frente a la plaza principal, está la carpa de los artesanos, donde la mayoría de ellos exhiben sus artículos durante el año entero y aguardan con calma norteña la llegada de los clientes y la temporada de verano, que es la época en que más visitantes reciben.

Al otro lado de la plaza se encuentra la iglesia Nuestra Señora de Belén, fundada el 6 enero de 1907. Su altar, construido originalmente en oro, fue modificado en 1966 por una disposición del Concilio Vaticano luego del gran terremoto que azotara la región, y en 2007 se hicieron más refacciones para su centenario. Cada 6 de enero, los misachicos bajan de los cerros y caminan hasta cuatro días para llegar a esta iglesia con sus patronos a cuestas.




En Londres, uno de los telares del taller Tilana Suyay, que significa "urdir esperanza".



Vista del paisaje desde El Shinkal de Quimivil. Por aquí pasaba el camino del Inca.

CATAMARCA *Telares ancestrales*

La cuna del poncho

Las pequeñas ciudades de Belén y Londres se disputan el título de ser la cuna del poncho. Allí, donde esta tradicional prenda nacional es una institución, se utilizan antiguas técnicas que no todos quieren revelar. Un viaje mágico y misterioso al corazón catamarqueño, que incluye una visita al sorprendente sitio arqueológico El Shinkal.

TEJEDORES E HILANDERAS

El golpe seco y acompasado que producen las palas de los telares llega desde los fondos de las casas, jardines donde los herederos de tradiciones ancestrales trabajan la lana de oveja, de llama o de alpaca para transformarla en un cálido y colorido poncho teñido a base de fibras naturales como la cáscara de nuez, la yerba mate o la remolacha. El típico poncho de Belén lleva la guarda lisa, blanca, que en general se extraía del lomo de la vicuña, animal que actualmente está protegido por estar en peligro de extinción.

Marcos Herrera aprendió el oficio del tejido en telar de su madre, quien a su vez lo aprendió de su abuela. El es un artesano "moderno", que incorporó las bondades de la tecnología como herramienta para comercializar sus productos. "Muchos de los artesanos viejos me dicen que no soy artesano, que soy un pequeño empresario. Puse un rulemán en el telar, una polea para disminuir el roce, así el trabajo es más liviano y la producción de hilo se agiliza un poco más. Además estoy haciendo una página web e incorporé la tarjeta de crédito, ya que participo en las ferias alrededor del país y esta es una estrategia comercial. Nuestros productos son únicos, caros, y muchas veces la gente no tiene el efectivo en el bolsillo", cuenta Marcos, a ritmo lento por las callecitas de Belén, camino a la casa de Don Hilario.

"El telar del Chango Real" es una casa de adobe –material utilizado en muchas de las construcciones de Belén– que además de ser el hogar de Don Hilario y Susana, es su taller y punto de venta también: un muestrario casero y desordenado de los más fantásticos ponchos, alfombras, fajas y hasta artículos de cuero que el matrimonio confecciona. El hombre despliega sobre una mesa un poncho maravilloso que, según el, no tiene precio, pero sí muchísimo trabajo. "Un mes demoro en hacer uno como este", asegura. Luego exhibe otro más simple que, al parecer, sí tiene precio: unos setecientos pesos. Y enseguida deja entrever que el otro puede llegar a costar unas veinte veces más... "aunque no tiene precio", aclara.

Don Hilario llegó hace muchísimos años ya de la Puna catamarqueña, territorio hostil donde proliferan los camélidos y donde aprendió de sus ancestros, al igual que su mujer, técnicas que guarda celosamente, a pesar de la insistencia de Marcos en que debería enseñarla a alguno de sus hijos o a él mismo, ávido por aprender. Este viejo artesano descree de las nuevas técnicas y herramientas de comercialización; él aguarda pacientemente a sus clientes en la calidez de su hogar. A Marcos, ocupado en difundir el trabajo de los artesanos de Belén, le preocupa que gente con la sabiduría de Don Hilario se niegue a revelar sus técnicas ancestrales y, en consecuencia, se vayan perdiendo.

Quienes recuperan algunas viejas técnicas en materia de hilado artesanal, son las "Arañitas Hilanderas", una cooperativa compuesta de unas 25 madres solteras de bajos recursos. Estas mujeres trabajan la lana de llama marrón y la oveja, con las que confeccionan el hilo que luego servirá para tejer los ponchos, rescatando las viejas técnicas de tintes naturales. Utilizan materia prima de la zona: yuyos, corteza de árboles, hojas de sauce, yerba mate, cáscara de cebolla, cáscara de nuez. Rosa de Vega, su mentora, dice: "Belén es el país de las artesanas de las manos de hadas", y cuenta que comenzaron a trabajar hace ocho años, pero han podido transformarse en una cooperativa recientemente. "Nuestro sueño el de formar una escuela, mi preocupación personal es que no hay un semillero, yo aprendí de mi abuela y de mi mama", apunta una de las mujeres que se encarga del teñido.

EL SHINCAL DE LONDRES El pequeño pueblo de Londres, a unos quince kilómetros de Belén, cumplió en julio pasado 450 años de su primera fundación –luego sería refundado cinco veces más debido a



DATOS UTILES

■ Aerolíneas Argentinas vuela una vez por semana, los días miércoles, a la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. El costo del pasaje es de alrededor de 950 pesos ida y vuelta. Tel: 0810-222-VOLAR (86527) www.aerolineas.com.ar
■ Las empresas Gutiérrez, Nueva Chevallier y Flecha Bus cubren el trayecto diario de Buenos Aires a Catamarca. Los precios oscilan entre 140 y 250 pesos. Empresa Gutiérrez también realiza el trayecto directo a Belén, una vez por semana.
■ En auto: desde San Fernando del Valle de Catamarca por Ruta Nacional Nº 38, luego empalmar con la Ruta Nacional Nº 60 (ingresará en La Rioja) hasta la Ruta Nacional Nº 40 (ingresará nuevamente en Catamarca) hasta Belén. Otra opción es acceder por Andalgalá por la Ruta Nacional Nº 46, atravesando la Cuesta de Belén
■ Paseos y excursiones: Chaku Aventuras: (03835)15527413, murypagani@hotmail.com www.chakuaventuras.com.ar
■ Hospedaje. Cabañas "El Shincal": 03835 450 009
■ Más información: www.turismocatamarca.gov.ar www.turismobelen.gov.ar


Kallankas, recintos rectangulares que habrían sido viviendas comunales en El Shinkal.


Un grupo de jóvenes continúa la tradición londinense en el tejido de ponchos.

las disputas entre españoles y calchaquíes– y es la segunda ciudad más antigua del país, aunque de ciudad, hay que decirlo, tenga poco y nada.

Atravesada por la Ruta 40, especie de columna vertebral de nuestro país que divide a Londres literalmente en dos, este bucólico lugar de unos tres mil habitantes fue testigo de un pasado incaico, de las guerras calchaquíes, de la llegada del conquistador; y aún hoy esconde en sus entrañas muchos tesoros arqueológicos de indudable valor. Son innumerables los elementos de las antiguas culturas que habitaron estas tierras hallados periódicamente en la región, muchas veces por habitantes que los guardan como decoración en sus casas, desconociendo o desmereciendo el importante valor arqueológico de estos hallazgos. Sin embargo, muchas piezas son rescatadas continuamente y pueden ser vistas en el pequeño pero interesante Museo Arqueológico de Belén Condorhuasi. "Todavía se siguen encontrando cosas como restos óseos adentro de una vasija", asegura César, un guía local.

Las ruinas de El Shincal, de supuesto origen incaico –algunos pocos se inclinan por la teoría de que son diaguitas– se erigen a cuatro kilómetros del centro londrino, en medio de una espesa vegetación conocida como Shinqui y cerca del río Quimivil, de ahí su nombre: El Shincal de Quimivil. Este increíble sitio habría sido un importante centro administrativo del imperio Inca, cuyos largos brazos se extendieron a través de la cordillera de los Andes hasta el mismísimo corazón catamarqueño, y habrían ocupado estas tierras entre 1471 y 1536. Dos pirámides imperfectas y enfrentadas se erigen a unos 25 metros de altura: son las plataformas ceremoniales. Hay que subir lentamente por sus grandes escalones para no quedarse sin aire, pero el esfuerzo bien vale la pena. Desde allí arriba se puede comprender y apreciar un poco más el trazado de la antigua ciudadela de piedra en la que se destaca un Ushnu, construcción típica incaica que sería tanto un centro ceremonial como un centro administrativo, oráculo y tribunal de justicia. O las Kallankas, recintos rectangulares que habrían sido viviendas comunales y hasta fábricas textiles. César explica en lo más alto de las pirámides que la llegada de los españoles interrumpió el proceso de asentamiento del inca por estas tierras: "Pero no se sabe a ciencia cierta si el inca hubiera avanzado más –aclara–. El inca llegó por el oro, y los centros administrativos eran lugares de control de todo el caravaneo".

URDIR ESPERANZA Claro que Londres, al igual que Belén, tiene una gran cantidad de artesanos porque este lugar también dice ser la cuna del poncho. Para comprobarlo basta visitar algunas de las casas-taller, como la de Adelina Díaz, donde 5 telares descansan a la sombra del jardín arbolado. En uno de ellos hay un poncho a medio tejer con un bordado que dice Catamarca. "A veces vienen clientes de Buenos Aires", cuenta Adelina, que aprendió el oficio de su madre y se lo traspasó a una de sus hijas, el resto son varones y nada quieren saber de telares.

Otro de los talleres londrinos es "Tilana Suyay", que significa "Urdir Esperanza". Aquí, Selva Díaz, a diferencia de Adelina, logró convencer a su hijo Marcelo de continuar con la tradición familiar en la manufacturación de ponchos. Tiempo después, Marcelo trajo algunos de sus amigos, y hoy son unos trece jóvenes varones que trabajan aquí contra todos los prejuicios: es que tejer en los días que corren representa una actividad eminentemente femenina. Pero a ellos no les interesa, están concentrados en las coloridas telas de oveja que sus manos transformarán en magníficos ponchos, cubrecamas, fajas, caminos, y otras artesanías del estilo, siguiendo una tradición centenaria. Y reafirmando así que en Catamarca se encuentra la verdadera cuna del poncho, no interesa si es en Londres o en Belén.


Calle del centro de Belén, muy colorida y colonial.

Noticiero

Ente Patagonia Argentina

El Ente Patagonia Argentina se prepara para realizar el traspaso de su presidencia, que durante el año 2009 estará a cargo de la provincia de Santa Cruz. En un acto que se realizará el 12 de diciembre en El Calafate, el titular de la cartera de turismo provincial, Alexis Simunovic, asumirá la presidencia de la entidad que conduce el desarrollo turístico de la región patagónica. Al evento asistirán autoridades provinciales, nacionales y representantes de cámaras y asociaciones del sector privado.

Pesca Deportiva en el Litoral

En la IV Reunión para el Reglamento de Pesca Deportiva Unificado del Litoral, que se llevó a cabo en la sede de la Subsecretaría de Turismo de Corrientes, se estableció impulsar la creación de una licencia recíproca de pesca y devolución, para extranjeros, entre las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires. Asimismo, se realizó la presentación de la Guía de Campo del Litoral, elaborada por la Secretaría de Turismo de la Nación a fin de brindar a los guías de pesca una herramienta eficaz para la interpretación del entorno natural en el cual desarrollan su actividad profesional. Esta guía está pensada para que los guías de campo de la región logren describir e interpretar las distintas especies de fauna y flora del Litoral, revalorizar sus conocimientos y su identidad cultural al ser relatores del medio ambiente al que pertenecen, y constituirse en facilitadores del resguardo de la fauna ictícola.

Mejor destino latinoamericano

La Argentina fue elegida como el mejor destino latinoamericano y entre los cinco mejores del mundo por los lectores de la revista brasileña *Viagem*. En la misma encuesta, Buenos Aires quedó ubicada entre las tres mejores ciudades del mundo, detrás de París y Nueva York. Además, Bariloche resultó el mejor centro de esquí del mundo, y la Patagonia se posicionó entre los cinco mejores destinos de ecoturismo de todo el planeta.

Gonzalo Martínez



Trekking en el Perito Moreno. La insustituible experiencia de caminar sobre el coloso de hielo.

Gonzalo Martínez



Excursión lacustre por las heladas aguas hacia los glaciares.



Cabalgatas por la inmensidad de la estepa bajo los cielos patagónicos.

Gonzalo Martínez



Desde las nuevas pasarelas de madera, momentos de contemplación frente al impactante glaciar.

SANTA CRUZ *Comienza la temporada alta en El Calafate*

Castillos de hielo

Un viaje al mundo de los glaciares en el placentero tiempo estival para disfrutar a pleno las maravillas de la naturaleza austral. Un trekking sobre la cambiante superficie de hielo del Perito Moreno. Excursiones en 4 x 4 por los alrededores de El Calafate y cabalgatas por el paisaje de la estepa patagónica.

POR JULIAN VARSAVSKY

Con el avance de la primavera y la cercanía del verano, El Calafate entra en su temporada alta. Y si bien el flujo de viajeros ya no se detiene ni siquiera en los días más fríos del año -—cuando el glaciar se visita incluso con sus pasarelas cubiertas de nieve–, las ventajas de viajar con un mejor clima son sustanciales.

Existen varias alternativas de aproximación al famoso Perito Moreno. Desde tierra firme o navegando en una embarcación, uno se enfrenta a una masa radiante de hielo que esconde mucho más de lo que deja ver. El glaciar muestra apenas la primera línea de una sucesión de cúpulas de hielo rematadas en aguja que parecen reproducirse hasta el infinito. Y por eso muchos eligen un trekking como la mejor forma de abordar su belleza, caminando por su accidentada superficie y atravesándolo por sus entrañas.

Desde El Calafate se organizan dos trekking guiados sobre el Perito Moreno: uno sencillo de dos horas y otro más exigente de cuatro horas. En el primer tramo se llega hasta un lateral del glaciar. Pero el trekking tiene sus prolegómenos: primero hay que colocarse los arneses de seguridad y los grampones bajo el calzado, una serie de dientes de acero necesarios para caminar sobre el hielo. Después viene la explicación de las medidas de seguridad para evitar, por ejemplo, caerse dentro de una grieta, algo imposible si se siguen las instrucciones.

A CAMINAR Los grupos de hasta quince personas avanzan en fila india sobre el glaciar y los primeros pasos de "robot" son algo desconcertantes, porque se camina sobre una capa de tierra negra donde al clavar los grampones aparece debajo la corteza blanca del glaciar.

El aspecto más fascinante de la superficie glaciaria es su irregularidad. Cada metro cuadrado es distinto al otro y se levantan en ellos las más extrañas formaciones que uno se pueda imaginar. La sensación es la de atravesar un sinuoso laberinto con lomadas de hielo y filosos picos que a veces forman pirámides casi perfectas. Cada tanto se abren bajo los pies grietas de hasta 40 metros de profundidad, al fondo de las cuales corren caudalosos arroyos virginales del agua más pura que pueda existir, que van horadando la base del glaciar.

En los bordes del glaciar uno se puede meter en los aleros de hielo, bajo los que se camina unos pasos sin mayores peligros. Pero el lugar más asombroso de un glaciar son los efímeros túneles de hielo que cavan los pequeños cursos de agua. Estos aparecen y desaparecen de manera azarosa, así que encontrarlos supone el lujo de atravesar las entrañas del glaciar a través de esa especie de gélidos socavones de un metro y medio de alto.

El paisaje del glaciar va cambiando día a día por los efectos del sol, el viento, los cursos de agua y los rompimientos. Por ejemplo, una simple piedrita arrastrada por el glaciar puede formar en pocos días un agujero de hielo conocido con el nombre de criocono. Esto ocurre porque las piedras acumulan calor del sol y derriten la superficie que tienen debajo. Por eso se hunden poco a poco hasta formar hoyos de un metro o más de profundidad. Luego puede ocurrir que alguno de los cambiantes arroyitos que caracolean sobre los hielos pase justo por la abertura de un criocono y se forme una pequeña cascada que comience a derretir el fondo y las paredes del hoyo, agrandándolo. Y en pocas horas ese gran sumidero puede convertirse en una atronadora garganta que traga centenares de litros de agua por minuto, llegando hasta la base misma del glaciar.

En este viaje a la "Era del hielo" –o a los restos de la última glaciación–, aparecen también lagunitas celestes, seracs –especie de columnas solitarias de hielo que se desprendieron de la masa del glaciar– y conos de fusión, unas pirámides formadas cubiertas por polvo de hielo. Cada tanto la caminata se detiene para tomar algo caliente y comer una barrita de cereales. Y el guía sorprende a todos con la noticia de que hay vida en el glaciar. "Así es, señores –dice con una sonrisa–, y se trata de la andiperla wilinki, un minúsculo insecto del orden de los plecópteros que tiene seis patitas serruchadas como grampones y unas antenitas en la cola." La andiperla –o perla de los Andes– fue descubierta en la década del cincuenta y hasta ahora se la considera el único insecto que habita los glaciares. Pero viven en esos hoyos azules y misteriosos que son los sumideros, donde se alimentan de microalgas. Están cubiertas por una especie de gel anticongelante que al contacto con el aire se podría secar ocasionándoles la muerte. Por eso casi nunca se dejan ver en la superficie.

EXCURSION EN 4X4 En los alrededores de El Calafate se realiza una excursión en camionetas 4x4 que cada vez gana más adeptos. Y vale la pena hacerlo porque si uno viaja hasta el fin del continente solamente para conocer el glaciar se llevará una mirada muy parcial de la riqueza de los paisajes del sur.

La excursión llamada Balcón de El Calafate atraviesa las tierras de la estancia Williche y La Anita, que se

>>>

ESPLENDOR PATAGONICO

El *Hotel Esplendor El Calafate* anunció el lanzamiento de un paquete de dos noches de alojamiento con media pensión, excursión de día completo realizando el minitrekking sobre el glaciar y el circuito de las pasarelas, y traslados desde y al aeropuerto, por un precio de 360 dólares más IVA por persona en base doble hasta abril de 2009. La alternativa similar a la anterior pero sin el minitrekking cuesta 261 dólares más IVA.

Ubicado sobre una lomada, el hotel Esplendor El Calafate fue inaugurado en 2005 bajo el concepto de hotel boutique, con 50 habitaciones con vista al lago Argentino y el cerro Calafate. El diseño arquitectónico se amolda a la impronta patagónica y en su construcción se usaron materiales de la zona como maderas de incienso, piedras y arenas sureñas. Además hay tejidos de telar, esculturas de vidrio que emulan asombrosamente el verde-turquesa del glaciar, y las lámparas y percheros de resina imitan cuernos de alce. Más información: Tel. en Buenos Aires: 5217-5700. En la web: www.esplendor calafate.com

Gonzalo Martínez



DATOS UTILES

■ Lan Argentina tiene dos frecuencias diarias a El Calafate con una tarifa en clase económica desde 890 pesos ida y vuelta. Tel.: 0810-9999-LAN (526).

■ La excursión Balcón de El Calafate dura 3 horas ($ 150, incluyendo un refrigerio al aire libre). Organiza: Mil Outdoor Adventure. www.miloutdoor.com Tel.: 02902-491446/37.

■ Cabalgata en la estancia Río Mitre. Tarifa: $ 120, sin el traslado al lugar. También hay una salida de 4 horas que cuesta $ 180. La estancia tiene una cabaña para siete personas y otras cuatro habitaciones triples y dobles. En la web: www.calafate.com/colonialagorico Tel.: 02902-499999.

■ Alojamiento: Hotel Design Suites. Está ubicado en lo alto de la Península Nimes con vista al lago Argentino. Tiene 60 habitaciones y servicios de spa, piscina climatizada, sauna y galería de arte. Tel. en Buenos Aires: 51997465 www.designsuites.com

■ Cocina patagónica: El restaurante Casimiro Biguá ofrece en su carta ceviche de truchas con verduras, mango y un toque de cilantro ($ 32); carpaccio de cordero patagónico con vinagreta de oporto y bouquet de verdes ($ 28). Un plato principal muy pedido es el cordero patagónico en costra de almendras con bouquet de verdes avinagrado sobre un puré de ajo y albahaca con salsa de mostaza ($ 62). O si no una alternativa es la merluza negra sobre un colchón de puerros en oliva, cremoso de verdes y escamas de jamón crudo. Av. Libertador 963, El Calafate. Tel.: (02902) 492590 www.casimirobigua.com

Gonzalo Martínez



La sobrecogedora belleza de un mundo de hielo.

Paseos en kayak por los fiordos y las costas que rodean los glaciares.



El Puyuhuapi Lodge, flanqueado por bosques y cerros, se refleja en las heladas aguas.

>>>

hizo célebre por ser el epicentro de los fusilamientos de la Patagonia Rebelde.

Desde la ladera de la montaña se ven las aguas prístinas y celestes del lago Argentino, rodeado de montañas. Y en el centro del lago, el fulgor de diamante de algunos témpanos solitarios a la deriva que parecen galeones abandonado a punto de encallar.

Tras la ventanilla de la camioneta se observan los pastos ralos del coirón y arbustos achaparrados como el calafate, que los indios utilizaban como protección contra los vientos fríos. Casi sobre el final de la excursión, los vehículos se detienen para observar uno de los fenómenos geológicos más curiosos de toda la Patagonia. Se trata de unas rocas casi esféricas llamadas concreciones surgidas del fondo del mar, que existen en muy pocos lugares del mundo. Su origen es tan arcaico que se remonta a los tiempos inconcebibles en que la superficie de la cordillera –que todavía no se había elevado– era el fondo del mar.

En esas profundidades subacuáticas se generaban campos magnéticos que atraían partículas de óxido de hierro que se agrupaban formando esferas moldeadas por las corrientes de agua. Pero cuando la placa de Nazca se acercó en cámara lenta por debajo del Pacífico –hasta chocar con el continente americano–, la cordillera comenzó a levantarse y los sedimentos submarinos pasaron a ser las rocosas laderas de los cerros. La erosión de la lluvia y el viento durante muchos millones de años fueron dejando al descubierto esas rocas ferrosas atrapadas en los sedimentos.

Ahora las concreciones se ven a simple vista, con media esfera saliendo de una roca más grande, rodeadas por un círculo que les da forma de sombrero. Y cuando la erosión termine su paciente trabajo, llegará el día único y acaso prefijado en que la esfera se desprenderá por fin y caerá con un golpe seco en la superficie de la tierra (hay varias que ya han caído y parecen grandes balas de cañón). Queda para los arcanos de la imaginación pensar qué lejano destino le depara el tiempo infinito a esta roca recién parida y largada a rodar.

CABALGATA POR LA ESTEPA Una de las alternativas para conocer los alrededores de El Calafate y su paisaje estepario es una cabalgata en la Estancia Río Mitre, a 35 kilómetros del glaciar Perito Moreno, en la zona del Brazo Rico del lago Argentino. Se llega en vehículo pasando junto a la estancia Chorrillo Malo, entre enormes bloques de piedra trasladados por los glaciares a lo largo del tiempo que quedaron en medio de la nada. Al avanzar por la ruta provincial 15 –el antiguo camino al glaciar Perito Moreno– se pasa también junto a las 60.000 hectáreas de la estancia Anita, donde un monumento a la vera de la ruta homenajea a los mártires de la Patagonia Rebelde. Y a la derecha del camino brilla en todo su esplendor el azulado lago Argentino.

Al mirar hacia lo alto se ven las cimas de las montañas, algunas con pico y otras sin. La explicación, según el guía, es que sólo tienen pico aquellas que superan los 1000 metros de altura. Las más bajas, en cambio, lo perdieron durante las glaciaciones porque la masa de hielo que les pasó por encima se los limó.

De a poco el camino se interna en un bosque de ñires con troncos retorcidos y un cartel indica que se está ingresando en la Seccional Lago Roca del Parque Nacional Los Glaciares. Y más adelante se llega a la Estancia Río Mitre, donde se realizan las cabalgatas. La llamada *cabalgata corta* dura dos horas y media y se interna en una gran planicie esteparia hacia las montañas. En el camino se visitan los restos del viejo asentamiento de la familia Echeverría, pionera en la zona a principios del siglo XX. Luego se recorren las márgenes del Brazo Rico del lago Argentino con su nutrida avifauna. Y finalmente se disfruta de un cordero asado al plato en medio de la inmensidad, que sencillamente no tiene precio.

Naturaleza

Tierra de glaciares, de mares bravíos, de fiordos, de senderos que trepan montañas y ríos caudalosos, la región de Aysén es uno de los sitios menos conocidos del extremo sur chileno. Sus rincones de naturaleza casi inexplorada invitan a vivir la aventura de recorrerlos en excursiones de trekking. Y sus aguas, a navegar entre los fiordos o hacer rafting por los rápidos del río Simpson.

Una región casi inexplorada, casi mítica, casi soñada. Una tierra distante, en el corazón mismo de los suelos patagónicos, bañada por aguas heladas y por mares indómitos. Un sitio de imponentes glaciares, de vientos, montañas nevadas, lagos escondidos, de fiordos y ríos caudalosos. Virgen aún en muchos de sus rincones, la región de Aysén es un mundo de naturaleza casi salvaje, ideal para quienes buscan sitios apenas invadidos por la civilización. Algo más del cincuenta por ciento de su superficie corresponde a áreas protegidas, de las cuales cinco son parques nacionales, doce son reservas nacionales y dos son monumentos naturales.

COYHAIQUE Y SUS ALREDEDORES A la hora de recorrer la región y armar itinerarios, es imposible obviar la ciudad de Coyhaique como eje del viaje. Fundada en 1929 y emplazada en un hermoso valle de suaves lomadas, Coyhaique es la ciudad capital de la Aysén. Tranquila y casi bucólica, está amparada por el cerro Divisadero y rodeada de los ríos Simpson y Coyhaique. En un paseo por sus calles, vale la pena visitar el Museo Regional y la Feria de Artesanos, epicentro de artistas de toda la región que convergen hasta aquí con sus diferentes creaciones.

Saliendo de la ciudad y siguiendo la ruta que orilla el caudaloso río Simpson, se puede llegar a la Piedra del Indio, una roca viva tallada con el viento y el paso del tiempo que bien puede considerarse una de las postales inequívocas de la región.

Hacia el noroeste, el visitante encontrará la Reserva Nacional Coyhaique, un sitio de espectacular belleza natural en el que se destacan los senderos y circuitos peatonales, la laguna Verde, los valles circundantes y puntos panorámicos especialmente instalados desde los que puede observarse la ciudad de Coyhaique, ubicada a menos de cinco kilómetros de distancia.

Algo más allá, la región ofrece el denso paisaje del lago Elizalde, que con su alargada fisonomía corre entre bosques de lengas y coihues de particular belleza, al tiempo que constituye un verdadero paraíso para los pescadores por la abundancia de truchas que se deslizan por sus aguas.



Un mundo de naturaleza casi salvaje, de belleza inexplorada en el sur chileno.



Una excursión de trekking por la Reserva Nacional Cerro Castillo.

de Aysén

virgen

PUERTOS Y FIORDOS Al noroeste de Coyhaique, hay dos puntos también ineludibles para una visita: Puerto Aysén y Puerto Chacabuco. A ambos se llega desde Coyhaique bordeando el río Simpson en una ruta que permite, entre otras cosas, disfrutar de las hermosas vistas panorámicas del mirador Luis Marchant y las maravillosas caídas de aguas de las cascadas Velo de la Novia y de la Virgen.

Distante algo más de ochenta kilómetros de Coyhaique, Puerto Chacabuco es una de las poblaciones más importantes de la región y centro de su movimiento fluvial. Desde aquí, los turistas pueden realizar excursiones por ríos y mares, que constituyen una de las experiencias más inolvidables de un viaje a Aysén. Perderse por las aguas entre los bosques nativos y fundirse con el mar navegando fiordos y canales genera en el visitante sensaciones de pequeñez frente a la solitaria inmensidad y los paisajes sobrecogedores, como los que ofrece el Parque Nacional Laguna San Rafael (declarado Reserva Mundial de la Biosfera).

Por su parte, Puerto Aysén es un pequeño pueblo de poco más de quince mil habitantes cuyo principal ingreso proviene del turismo y la pesca, especialmente todo aquello derivado del salmón. Desde este puerto, ubicado en el interior mismo del fiordo de Aysén, los visitantes pueden realizar excursiones al Parque Aikén del Sur, que forma parte de una reserva ecoturística privada en un lugar de gran belleza natural.

INVITACION A LA AVENTURA Situada entre la región de Los Lagos en el norte y la región de Magallanes en el sur, Aysén ofrece numerosas alternativas para la aventura. A la hora de hacer un repaso, hay que comenzar por hablar de las varias opciones que hay para el trekking, una actividad que permite a los visitantes no sólo desandar senderos sino, además, conectarse con la naturaleza y el entorno geográfico. Los circuitos –con diferentes grados de dificultad– atraviesan planicies, zonas agrestes, áreas montañosas y bosques de tupida vegetación. Entre ellos, cabe destacar especialmente los de Parque Aikén del Sur y Reserva Nacional Río Simpson: no demandan un excesivo esfuerzo físico y llevan siempre a los caminantes por bellos parajes naturales.

En Parque Aikén del Sur hay tres rutas señalizadas que permiten descubrir la flora y fauna regional. Se trata de trayectos cortos, ideales para los viajeros entusiastas y sin mayores experiencias previas. La ruta más larga es la que une el Estero del Salto con el salto Barba del Viejo. Tiene una extensión de algo más de dos mil metros y se recorre en dos horas, aproximadamente. Otra posibilidad es tomar el camino al lago Riesco, un simpático sendero de 665 metros que bordea el fabuloso espejo de agua y serpentea por una colina. El salto Barba del Viejo es el sendero más corto en este parque privado, ya que tiene apenas 570 metros de extensión.

Por su parte, Reserva Nacional Río Simpson cuenta con dos senderos señalizados, uno de dos kilómetros y medio, y el otro de seis kilómetros. Ambos circuitos permiten descubrir los paisajes de esta área natural protegida que en sus 41.621 hectáreas de superficie posee bellezas naturales tales como la cascada La Virgen. El acceso a esta reserva, que se encuentra a treinta kilómetros de Puerto Aysén, se realiza por Puerto Chacabuco, con dirección a Coyhaique.

Por último, una opción que se ha ganado mucha popularidad en los últimos años es el llamado "Sendero Glaciares de Aysén", travesía de trekking que se realiza a través de glaciares y montañas prácticamente inexplorados y ha sido recientemente destacado por la revista norteamericana *Outside* (la publicación más importante a nivel mundial de turismo aventura) como uno de los mejores sitios de Sudamérica para la práctica de esta actividad. El Sendero funciona desde el año 2004 y consiste en un circuito equipado con seis campamentos donde se pasa la noche, bajo la modalidad refugio a refugio (sistema pionero en Chile). Vale destacar que es un trekking de alta exigencia, orientado a un perfil de turista que ya ha caminado por circuitos como los de Torres del Paine, Atacama o Bhutan, entre otros, y que quiere explorar lugares poco pisados por el hombre.

VERTIGO EN EL AGUA Si de kayak y rafting se trata, la región también ofrece numerosas alternativas acuáticas. Además del mar, donde se practica kayak en los fiordos y las costas que rodean los glaciares, los ríos que corren en la zona cercana a Puerto Aysén son una invitación a la aventura, especialmente por sus fuertes desniveles y sus poderosas corrientes. Pero, sin dudas, el gran atractivo es enfrentar el caudaloso río Simpson que fluye entre los valles de Coyhaique y Puerto Aysén y es el escenario más popular para la práctica de estos deportes.

En sus casi cuarenta kilómetros de extensión, el vertiginoso Simpson se caracteriza por sus inquietantes corrientes y su gran número de rápidos de clase III (dificultad media en la escala del rafting), por lo que no se necesita ser un experto para navegar en sus aguas. Allí, todos los años, se realiza el llamado Festival de Kayak de la Patagonia, un evento que invariablemente convoca a cientos de adeptos.

NATURALEZA AL POR MAYOR

El enorme territorio natural de la región de Aysén alberga gran cantidad de parques y reservas tales como: Reserva Nacional Lago Rosselot, Parque Nacional Queulat, Parque Nacional Isla Magdalena, Parque Nacional Isla Guambin, Reserva Nacional Guaitecas, Reserva Nacional Lago Carlota, Reserva Nacional Lago Las Torres, Reserva Nacional Mañihuales, Reserva Nacional Trapananda, Reserva Nacional Río Simpson, Monumento Natural Cinco Hermanas, Reserva Nacional Coyhaique, Monumento Natural Dos Lagunas, Reserva Nacional Cerro Castillo, Parque Nacional Laguna San Rafael, Reserva Nacional Jeinimeni, Reserva Nacional Tamango, Reserva Nacional Katalalixar y Parque Nacional Bernardo O'Higgins.

POR GRACIELA CUTULI

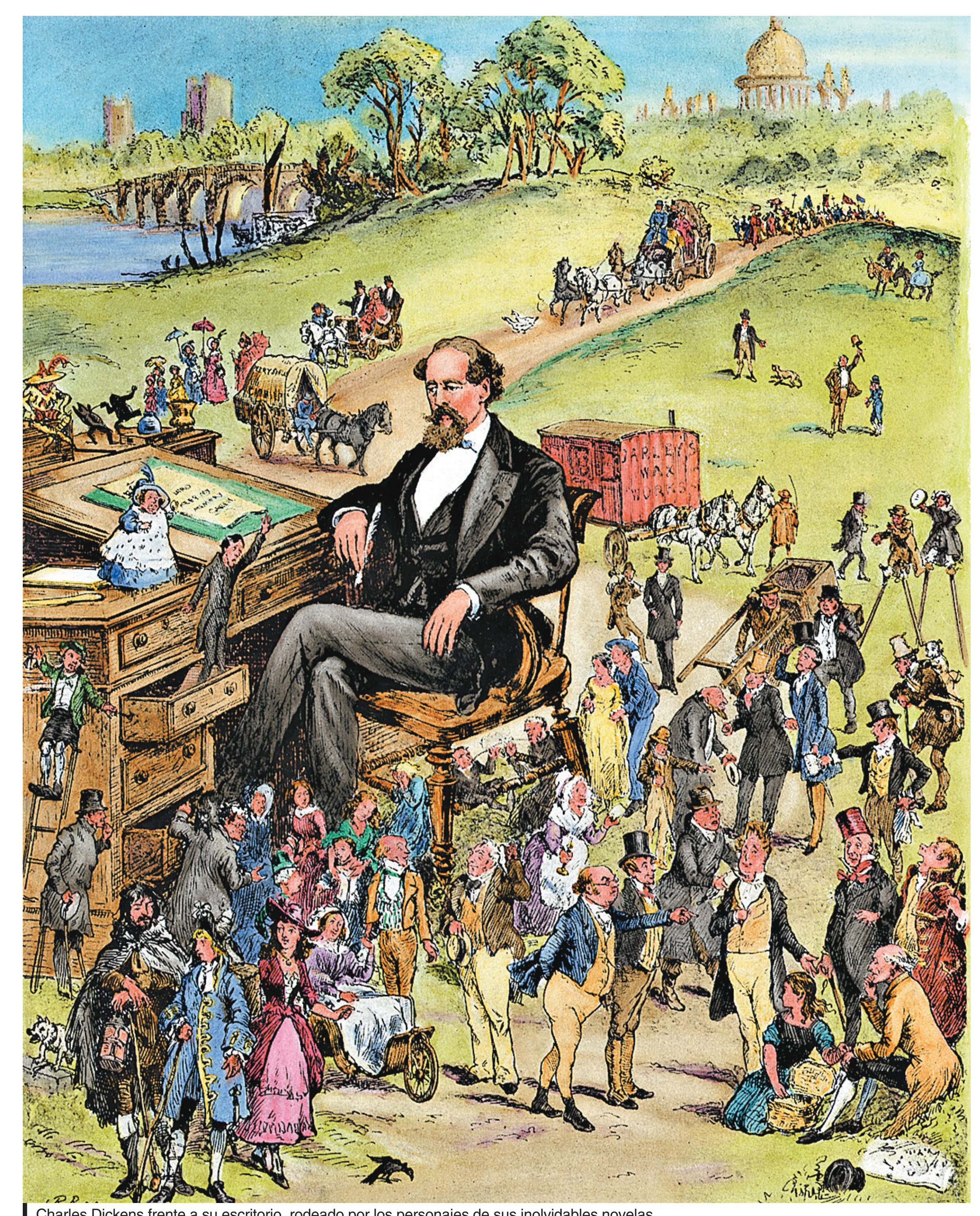
LONDRES *El museo de Charles Dickens*

El escritor en su laberinto

Una típica casa georgiana de Londres evoca la vida y la obra de Charles Dickens, que vivió aquí dos años junto a su familia. Recuerdos del autor de *Oliver Twist* en el corazón de la ciudad.

En el corazón de Londres, cerca del Museo Británico y de la estación de King's Cross, donde Jane K. Rowling imaginó la inexistente plataforma 9 como punto de partida de la escuela de magia de Harry Potter, una calle tranquila de aspecto típicamente georgiano –formas simétricas, fachadas de ladrillo, pórticos clásicos– alberga el museo dedicado a Charles Dickens, uno de los escritores más populares y queridos de la literatura inglesa. El área sin duda es bien literaria: muy cerca se encuentran la British Library y las calles donde floreció el Grupo de Bloomsbury, con Virginia Woolf a la cabeza. Pero eso no sería sino mucho después de la época en que Dickens vivió en esta casa, cuando comenzaba a consolidarse como un escritor de fama y prestigio.

El número 48 de Doughty Street fue el hogar de Dickens y su esposa Catherine Hogarth entre 1837 y 1839. Llegados con su primer hijo, Charles Culliford Boz, se irían con tres, después del nacimiento de Mary y Catherine... que no serían las últimas, ya que el matrimonio tuvo diez vástagos en total. En 1839 el escritor y su familia se mudan a Marylebone, y una década después regresan al barrio de Bloomsbury, en Tavistock Square. Sin embargo, de las tres casas sólo sobrevive la de Doughty Street, convertida en un museo a cargo de la organización internacional Dickens Fellowship, dedicada a promover el entusiasmo por la obra del creador de *Oliver Twist*.



Charles Dickens frente a su escritorio, rodeado por los personajes de sus inolvidables novelas.

UN NOVELISTA EN ASCENSO Aunque todo fue conservado de la forma más fiel posible desde que en 1924 el Dickens Fellowship pudo comprar la casa, para imaginar el auténtico mundo de Dickens hay que retroceder un poco más en el tiempo, situarse en plena época victoriana y ponerse en la piel de ese escritor que por entonces empezaba a adquirir status y fortuna, dejando atrás la infancia que lo había visto como uno más de los tantos niños obreros de la Londres industrial.

Lo que hoy es el piso inferior de la casa, con una biblioteca que contiene ejemplares de diferentes ediciones, traducciones y adaptaciones de las obras de Dickens, fue el sector utilizado por los criados. Rígidamente sectorizada, la sociedad victoriana acomodada vivía en mundos paralelos con un ejército de servidumbre que sostenía su estilo de vida y el discurrir del tiempo dedicado al ejercicio intelectual y social. Los dueños de casa arriba, el personal de servicio abajo. Aquí, entonces, se encontraba la cocina, un lugar insalubre que Dickens no frecuentaba jamás: era el espacio de su cocinero, el ama de llaves, la niñera y el mayordomo. La habitación donde sí se entretenía la familia, el *family room*, es la que hoy se conoce como *morning room*, en la parte de atrás de la planta baja, en tanto la habitación del frente era el *dining room*, donde Dickens –por entonces estrella en ascenso del mundo literario londinense– daba cita a sus relaciones de trabajo y amistades. Sus años en Doughty Street coincidieron, en efecto, con un período de prosperidad para el entonces joven novelista, que se hizo rápidamente conocido gracias al éxito de la serie *Los papeles de Pickwick*, seguida de las entregas de *Oliver Twist*. Por entonces, la calle era de acceso privado, cerrada en cada extremo por puertas a cargo de porteros: muy distinta de la calle aún tranquila pero abierta de hoy, que se encuentra a pocas cuadras de los lugares más transitados de Londres. En 1923, la casa fue salvada de la demolición por el Dickens Fellowship, que poco tiempo más tarde lograría abrirla transformada en un museo de homenaje permanente a la vida y la obra del novelista que más caracteres tradicionales dio al imaginario literario inglés.


Siluetas del escritor y su público en una sala del museo londinense.

RECORRIENDO LA CASA Varios de sus libros y manuscritos y también su escritorio se conservan en el estudio donde Dickens solía retirarse para escribir. El museo guarda además muchas curiosidades, como la Ventana Garrett, que procede de la casa de Bayham Street (demolida en 1910) donde el escritor vivió de niño, o una reja de la prisión de Marshalsea, donde el padre de Dickens estuvo detenido por deudas. Fue un período difícil para el niño: la mayor parte de la familia se mudó junto con su padre a la cárcel, ya que las leyes de la época indicaban que la familia del deudor podía compartir la celda con él, mientras el joven Charles se quedaba en casa de una tía, hasta iniciar su vida laboral a los 12 años. Diez horas por día en la fábrica de betún Warren le dejarían una huella profunda para toda la vida, e impresiones personales que volcaría con maestría en muchas de sus obras.

Muy lejos de aquellos años difíciles, el Dickens escritor se relacionó con numerosas personalidades de su tiempo: los novelistas William Ainsworth y William Thackeray, su biógrafo John Forster, el actor Charles Macready, el juez y parlamentario Thomas Talfourd, a quien le dedicó *Los papeles de Pickwick*. Algunas de las cartas que les dirigió para cuestiones tan banales como invitarlos a cenar a su casa están exhibidas en las vitrinas del museo, ofreciendo pequeños recortes de vida cotidiana que humanizan su figura como "prócer literario". Otro objeto en este sentido es el anillo de compromiso de su esposa, de oro con siete turquesas, la piedra preferida de Catherine. El anillo pasaría de generación en generación en la familia hasta que ingresó en la colección del museo pocos años atrás.

Un Dickens joven asoma también en una conocida miniatura, pintada sobre marfil por Janet Barrow, su tía materna. Antes de la invención de la fotografía, los pintores de miniaturas se ganaban la vida haciendo esos retratos. Esta en particular es la primera imagen auténtica que se conoce de Dickens, con una expresión amigable y una vestimenta a la moda, de los años en que trabajaba como reportero independiente. Otro dibujo en crayón y tiza, está firmado por Samuel Laurence, un conocido retratista de la época. Dickens posó para él en 1837, cuando vivía en Doughty Street, y tan orgulloso estuvo Laurence que conservó el retrato para sí hasta su muerte. En 1838 volvió a dibujarlo: este retrato se conserva en cambio en la National Portrait Gallery, ese curioso museo británico que recorre la historia a través de las imágenes de sus protagonistas y grandes personalidades.

Los dibujos eran una parte esencial de los folletines de la época victoriana; aunque en algunos casos el dibujante sólo intervenía cuando el novelista había terminado la historia, Dickens solía trabajar personalmente junto a sus ilustradores, ya que los dibujos eran una parte importante de la historia: lo atestiguan en las vitrinas de Doughty Street varios bocetos para la primera edición de *Una canción de Navidad*, diseñados por John Leech. Junto a ellos, los números mensuales de *Nicholas Nickleby* recuerdan la forma tradicional de edición de las extensas novelas, en pequeños fascículos ilustrados. Aquí también se muestra el pequeño escritorio portátil que Dickens utilizaba para la lectura pública de sus obras, un trabajo que realizó durante años en Gran Bretaña y Estados Unidos. Un novelista viajero, un inventor de historias, y sobre todo un auténtico mito de la literatura inglesa, que más allá de vitrinas y museos revive con la misma frescura de los personajes que supo crear.